

H-82821

F-87900

ZRV

3290

LAS COSTUMBRES.

POEMA EN TRES CANTOS.

P O R

D. José María de Zuaznavar y Francia,
del Consejo de S. M. Fiscal jubilado de
la Real Audiencia de Canarias, indivi-
duo de la Real Academia de la
historia, y de otros varios
cuerpos literarios.

Canto I



EN TOLOSA: Por D. Francisco de la Lama,
impresor de la M. N. y M. L. Provincia de
Guipúzcoa, Año de 1814.

~~CANTO I.~~

*No culpemos
En la gran decadencia de un Estado
A su legislacion, ó á su Gobierno;
Culpemos, sí, los Padres de familia,
Que dexan ambas cosas sin efecto.*

Ultimos versos del Canto I.

*¿Quid leges sine moribus
Vanae proficiunt?*

Horat. lyric. lib. 3. Oda 24.

LAS COSTUMBRES

Poema filosófico-moral.

CANTO I.

ARGUMENTO

De las costumbres reciben las leyes su energía.

Si somos Padres, (¡ha!) si somos hijos
Si esposos, si magnates, si plebeyos,
¿Como á tomar lecciones celestiales
Sobre buenas costumbres no corremos?
¿Qué asunto mas glorioso? ¿Qual más grande?
Él interesa á todos. Sin costumbres
¿De qué sirven Partidas ni Digestos?
Las leyes son la valla que defiende
De las costumbres el jardin ameno.
Qualquiera ley humana sólo alcanza
Á refrenar los grandes desafueros
Contra el órden social. ¿Desobedeces
Al superior legitimo? Bien presto
Vendrá la ley política á mostrarte,
Que no quedan impunes sus preceptos.
¿Reconoces un Dios, y no lo adoras?
De un Canonico oraculo el decreto
Te sabrá prescribir el mejor culto,
Y expiarás tu blasphemia, ó sacrilegio.
¿Haces al ciudadano alguna injuria?
La ley Civil defiende sus derechos.....
Esto puede la ley..... Aquí se pára:
Y déxa á las costumbres todo el resto.

La ley conduce al hombre del Estado
Al Palacio, al Senado, al Foro, al Templo,
Más así que al umbral de su morada
Llega con él, no pasa mas adentro,
Y ocultando sus fasces Consulares,
Da á la buena crianza el mando entero.
Lexos de los negocios populares,
En medio del domestico silencio,
Fiel la Naturaleza los despoja
De la Toga, el Baston, la Espada, el Cetro,
Y ya el Monarca es Padre de familia,
El General es un marido tierno,
Es un hermano dulce el Magistrado,
Es un centro de amigos todo el pueblo:
Y el filosofo mismo jugar sabe,
Montado en una caña, con sus nietos.

¿Puede acaso la ley sin las costumbres
Hombres sobrios hacer, castos, modestos,
Frugales, laboriosos, compasivos,
Agradecidos, mansos, circunspectos?
No: que la ley las almas déxa libres,
Mientras carga su yugo sobre el cuerpo,
Puede infundir temores, nó virtudes:
Formar viles esclavos, nó hombres buenos,
Nó sabios, nó patrioticos, nó amigos:
Porque la educacion hace todo ésto.

Sí, educacion feliz: con tus costumbres
Das á las buenas leyes todo el nervio:
Tu suples las que fáltan: tu corriges
Las que por malas suelen ser veneno.
De ti recibió Astrea su balanza,
Su venda Themis, Nemesis su acero,
Tu criaste á Solon, diste á Licurgo,
Y fue Esparta y Atenas obra de ellos.

Quando Roma se hallaba en gran peligro,
Hacia callar sus leyes, y al momento

Su suerte avandonaba y su fortuna
A la conducta de un vecino honesto.
Del buen Camilo la conciencia sólo
Fue su legislacion largo tiempo:
Y la firmeza de sus Junios Brutos,
Con la fé de sus Regulos, lo austero
De sus siempre modestos Cincinatos,
De sus Emilios los deshacimientos,
De sus Fabios la espera y la cordura,
Los castos, puros y pudicos pechos
De sus bellas Lucrecias y Virginias:
Ved ahí claramente, quales fueron
Las mas inclitas Leyes que vió Roma,
Y á cuyo influxo Roma fue un portento.
Los preceptos nos mandan, nos obligan;
Mas sólo nos arrastran los exemplos.
La ley habló una vez: Caton virtuoso
Jamás cesó de obrar: quizá por éso,
En Roma fue Caton mas util Tabla,
Que aquellas doce, llenas de defectos.
;Admirable virtud de las costumbres
Suplir las buenas leyes! Mas yo entiendo,
Que parece virtud mas admirable
Corregir de las malas los defectos.
Una ley mala mente, engaña al mundo,
Pues causa daños, bienes prometiendo.
La fuerza y duracion de un ciudadano
Es fuerza y duracion de un momento.
Pero una ley viciosa dura siglos,
Y es su fuerza la fuerza de un gran reyno.
Yo puedo defenderme de un malvado;
Más de una iniqua ley si me defiando,
Todos me acusarán de sedicioso,
Y seré castigado como reo.
En tales circunstancias las costumbres,
Las costumbres son sólo el remedio:

Pues los hombres virtuosos del Estado
Frustran de tales leyes los perjuicios.
¿Es ley violenta? La suavizan diestros
Con el amor al orden. ¿Licenciosa?
El pudor sin tardanza le echa un velo.
¿Es insidiosa? La interpreta al punto
La buena fe de un corazón sincero,
Y sin hacerle rostro, ni invadirla,
Procurará evitar qualquier encuentro.

Si las leyes penales que hay en Roma,
Son tan crueles, ¿cómo con respeto
Se mira allí la vida de un Romano?
Si el poder paternal es tan extenso,
¿Cómo tan poco abuso? Si el divorcio
Es un acto tan fácil, ¿cómo vemos
Tan permanente union en los casados?
Si son tan libres, ¿cómo tan sujetos?
Reconozcamos ya de las costumbres
Todo el poder Mas ¡oh triste suceso!
Que ésta nacion legisladora acaba,
Apenas sus costumbres se perdieron.

Ellas se habian fixado alla en el Asia,
En la China famosa, cuyo centro,
Despues de tres mil años, es la patria,
Donde su trono y cathedra pusieron.
Mientras, según el plan de una familia,
Se gobernaba Estado tan excelso,
El triunfo mas feliz de sus costumbres
Fue aquel, que de los triunfos obtubieron.
Los Tartaros del Norte ¡oh Dios! la invaden:
Trepan por las murallas del Desierto:
Y qual el rayo sobre un roble antiguo,
Reduce á añicos el Coloso inmenso.
Acuden las costumbres: y llorando
Con manos saludables van cogiendo
Las ruinas estimadas La Victoria.

Atonita se calla Y sin saberlo
Dexa caer las armas que empuñaba :
Y dando un espectáculo estupendo,
Permite, que aprisionen los vencidos
Sus brazos vencedores y sangrientos.
No lo espereis ; la China no se muda :
El mas barbaro Scythia se hace luego
Un Principe aplicado y generoso,
El soldado feroz un Padre tierno :
La nacion vencedora y la vencida
Forman una familia , un solo gremio :
Y los adoradores del gran Lama
Conocen á Confucio por Maestro.

Tal es de las costumbres el influxo
Sobre todas las leyes : de su seno,
Como de un rico manantial profundo,
Corre la dicha á fecundar los pueblos.
Los Lares mas oscuros de las casas
Son el taller de aquellos grandes genios,
Que dan lustre y honor á las provincias :
Pues los que se educaron con esmero,
Á fuerza de obedientes como niños,
Como vasallos obedientes fueron :
Á fuerza de mandar porque eran Padres,
Á mandar y ser Jueces aprendieron :
Á fuerza , en fin , de amar á sus hermanos,
Amaron su nacion con noble exceso.

¿Quieres saber la fuerza de un Estado?
¿Y si es feliz? ¿Y si ocasiona zelos?
Pues no cuentes sus rentas , ni sus tropas :
Nó sus alianzas , nó su gran comercio.
Otro medio hay mas facil : pon la mano
Sobre los corazones ; y si en ellos
Dominan la crianza y las virtudes,
Di , que es incontrastable á todo evento :
Si todas las familias son felices,

Di, que es tambien feliz todo el Imperio.

Si yo hubiera viajado para instruirme
En tiempos de Romanos y de Griegos:

Si á Atenas ó á Roma yo llegára

En sus dias mas prosperos y bellos:

Yo no hubiera corrido al Areopago,

Atico Ni al ~~Portico~~ famoso, ni al Lyceo:

No hubiera visitado el Capitolio,

Ni el teatro de Scauro, tan soberbio.

Á la casa de Aristide me iria:

La de Caton me llamaria primero,

Y en aquellos santuarios de costumbres,

Observando sus dichos y sus hechos,

Hubiera conocido mas á fondo

De tan graves Repúblicas el precio.

No me mueve de Ulyses la facundia,

Ni el gran valor de Aquiles en Homero.

Pero, sí, me comueve y me da golpe

Hector armado, que entra en su aposento,

Á despedirse de la cara esposa

Para salir á combatir resuelto;

La atribulada Andromaca, que gime

Victima de un fatal presentimiento;

Y el infante Astianax, que quando el Padre

Se inclina á darle el osculo postrero,

Al ver, que ondea sobre el terso casco

El penacho roxizo, cobra miedo,

Y dando un grito agudo, se refugia

En el regazo del amor materno.

No me apasionan las proezas raras

De Eneas en Virgilio; y me enternezco,

Quando, al huir de la incendiada Troya,

Sobre sus hombros carga el dulce peso

De Anquises, su buen Padre; y por la mano

Lleva al pequeño Ascanio á paso recio,

Mientras que por la espalda, pavorosa

Creusa, su muger, los va siguiendo.

No admiro tanto al fuerte Epaminondas
En Leuctres vencedor, de gloria lleno,
Como quando declara, que ésta gloria
No le habia ocasionado otro contento,
Que el de haberla obtenido estando vivos
Su Padre y Madre, que se complacieron.
¡Amables quãadros! ¡Quãadros deliciosos.
De la vida domestica! ¡Que lexos
Estan de conoceros y copiaros
Los escasos de ideas y de afectos!

Sabia naturaleza fundar quiso
Nuestra felicidad en los consuelos
De las gratas costumbres que decoran
Una familia baxo un simple techo.
Pero nosotros, ciegos é inflamados
En vanas esperanzas y proyectos,
Hacemos un estudio de la dicha,
Y la dicha no es mas que un sentimiento.
Huyendo de nosotros, por las plazas,
Por estrados, teatros, y paseos,
La diversion pedimos á los otros,
Y á nosotros tambien la piden ellos.
¿Nos la habremos robado? Pero ¿cómo?
Si la encuentra en su hogar el hombre cuerdo.
" Ya es de noche (se dice): todo el dia
" Yo he trabajado en fuerza de mi empleo;
" Voy á cobrar mi premio y mi salario:
" Pues retorno á mi casa satisfecho.
" ¡Quantas veces mis chicos (no lo dudo)
" Se han asomado para ver si llego!
" Y quando hubiere entrado ¡qué alborozo!
" ¡Qué preguntas! ¡Qué abrazos! ¡Qué rodeos!
" Ya piden todos juntos, ya uno á uno,
" Que les hága un juguete, ó diga un cuento;
" Que les tome leccion en la cartilla;

- „ Que les temple, ó les taña un instrumento....
 „ Y mi consorte amada, ¡ qué gozosa
 „ Me vendrá á saludar! ¡ Ah! De su sexo
 „ La voz y angelical fisonomía,
 „ El fuerte iman, lo pulcro, lo alagüeño
 „ Bañarán mi interior (que los cuidados,
 „ Los hombres, y negocios tenían seco)
 „ De una unción improvisa de cariño,
 „ De una suave moción, y de embeleso.
 „ Todo lo hallaré pronto, todo en orden,
 „ Todo cabal, y todo con aseo.
 „ Mis criados, pácíficos, gustosos,
 „ Y á sus obligaciones siempre atentos,
 „ Darán, por ver mi cara, un corto giro,
 „ Sin descuidar en lo que están haciendo.
 „ Iré á mi gabinete ¡ O libros míos!
 „ ¡ Manuscritos, estampas, mapas, lienzos!
 „ ¡ O monetario de medallas raras!
 „ De maquinas de física ¡ ó museo!
 „ ¡ O de quimia eficaz laboratorio!
 „ De historia natural ¡ ó fiel compendio!
 „ ¡ Qué diversión me preparais vosotros
 „ Siempre inocente, y siempre con provecho!
 „ Apenas amanezca y me llamen
 „ De mis mansos Canarios los gorgeos,
 „ Saldré á regar y respirar las flores
 „ Que plantaron mis manos en mi huerto:
 „ Podaré mi rosal, que, agradecido,
 „ Se presta cada mes á mi recreo:
 „ Y veré si prospera en lozanía
 „ El vastago adoptivo de mi ingerto.”

Mas no podrán estas costumbres, prendas
 De otro siglo mejor y otros abuelos,
 Conferir á las leyes energía,
 Quando la corrupcion las ha disuelto.
 Si apenas nace el hijo, es arrojado

De una nutricia al mercenario seno,
Y no estrechan sus brazos tiernecitos
De la madre desleal jamas el cuello :
Si en la risueña aurora de su vida,
Quando empieza á tener conocimiento,
Oye el niño los cuentos fabulosos
De bruxas , duendes , almas , sortilegios,
Demoniacos , horoscopos , encantos,
Sueños , fascinaciones , y otros miedos,
Con que un hombre ó muger supersticiosa
Le ocupan y pervierten el cerebro :
Si vendido en su infancia al pupilage
De algun pedante y avido maestro,
Un padre tiene , que jamas le ha dado
Leccion , doctrina , máxima , ni exemplo :
Si el puro amor , que hermana á los mortales,
No es ya pudico en uno y otro sexo ;
Y en sus fragilidades atrevido,
Se muestra concertado en sus tropiezos :
Si la decencia , que de un alma noble
Es un feliz instinto , no es el sello
Que condecora todo ; y ya no brilla
En el trato , en el porte , ni en el gesto :
Si lo mismo que acaso no es honrado,
Se tiene y califica por honesto ;
Y lo que apenas dexa de ser malo,
Se proclama y se premia como bueno :
Si la triste virtud no hálla otro elogio,
Que el no pasar por vicio : *no culpemos*
En la gran decadencia de un Estado
Á su Legislacion , ó á su Gobierno ;
Culpemos , sí , los Padres de familia,
Que dexan ambas cosas sin efecto.

FIN del Canto I

De una mujer al parecer sano,
Y no estrecho sus brazos estrechos
De la madre desahijada el cuello;
Si en la tierra amora de su vida,
Quando empieza a tener conocimiento,
Que el niño los cuantos fibulosos
De brazos, dentadas, auras, sotilezas,
Bramidos, horosopos, eusantos,
Sueños, facinaciones, y otros ruidos,
Con que un hombre ó muger superciosa
Le ocupan y pervierten el color;
Si vendido en su lengua al populage
De algun pedante y avilanzado
Un parte aca, que jure la su dolo
Lectura, doctrina, manana, ni ejemplo;
Si el puro amor, que termina á las mujeres,
No es ya andado en una y otro seno;
Y en sus lindos ojos, á la luz
Se muestra un tanto de la nobleza
Si la decencia, que es un alma noble,
Es un álix insano, no es el aslo
Que condensa todo; y y como dilla
En el taca, en el porte, en el gesto,
Si lo mismo que se no es el estado,
Se tiene y analiza por honroso;
Y lo que apenas dexa de ser malo,
Se proclama y se premia como bueno;
Si la triste virtud no halla otro elogio,
Que el no pasar por vicio; no culpamos
En la gran decencia de un estado
A su facilidad, sed á un Gobierno;
Culpamos, si, los Padres de familia,
Que dejan andar cosas sin efecto

FIN DEL LIBRO I